

Una visita esperada



La bendita imagen de la Virgen María, bajo la advocación de **El Sagrario**, es muy venerada en nuestra región. Está hecha de la pulpa que se extrae del centro de la caña del maíz.

Fue hecha por don Matías de la Cerda (español) y su hijo Luis (mestizo) miembros de la Escuela de Artes y Oficios fundada por Don Vasco de Quiroga en Patzcuaro, Mich.

Fue traída a Tamazula por **Fr. Juan de Santa María en 1563.**

Desde esta fecha, recibe el culto ferviente de sus hijos de Tamazula y de toda la región del sur de Jalisco. Fue coronada el 2 de febrero de 1947 por manos del Señor Cardenal José Garibi y Rivera.

En 1930, el Sr. Arzobispo de Guadalajara don Francisco Orozco y Jiménez la declara "Imagen Tramaturga" por su intercesión ante la epidemia del Cólera Morbus que en 1850 se desató en la región del sur de Jalisco.

A raíz de este acontecimiento, las comunidades de Zapotiltic y Zapotlán el Grande se comprometen a recibirla cada año aproximadamente hasta el año de 1867.

A partir de este año la visita a Zapotlán quedó suspendida durante 68 años. Fue el 3 de septiembre de 1944 cuando hace su regreso a Zapotlán.

En este año 2014, llega el domingo 10 de agosto al templo de El Sagrario, a las 7:00 de la noche.

Programa de las visitas
de la imagen de la

Virgen de El Sagrario

— Mes de Agosto —

El Sagrario

del domingo 10 al viernes 15

San Antonio de Padua

del viernes 15 al miércoles 20

Cristo Rey del Universo

del miércoles 20 al sábado 23

Señor de la Resurrección

del sábado 23 al jueves 28

— Mes de Septiembre —

María Auxiliadora

del jueves 28 al martes 2

Santuario de Guadalupe

del martes 2 al domingo 7

San Isidro Labrador

del domingo 7 al viernes 12

San Pedro, Apóstol

del viernes 12 al miércoles 17

San Martín de Porres

del miércoles 17 al martes 23

Nuestra Señora del Refugio

del martes 23 al martes 30

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

19° Domingo Ordinario



Año 14

Número 676

10 de agosto, 2014

Diócesis de Ciudad Guzmán

“Tranquilícense y no teman, soy yo”

En el Evangelio de este domingo, san Mateo nos narra que Jesús les pidió a sus discípulos que se embarcaran y lo esperaran a la otra orilla, mientras él despedía a las multitudes. Después de despedir a la gente, subió al monte para orar a solas. Los discípulos hicieron lo que Jesús les dijo y se internaron mar adentro.

Ahora los discípulos se encuentran lejos de Jesús y en una situación difícil, porque el mar se agita con violencia y el viento mueve con fuerza su débil embarcación. Los discípulos tienen mucho miedo y en esa situación ven una silueta humana que camina sobre las aguas. Por el estado de ánimo en que se encuentran, no reconocen a Jesús que se acerca a la barca caminando sobre el agua. Están tan aterrorizados que lo confunden con un fantasma.

Jesús les habla con estas palabras: ¡Ánimo, soy yo, no tengan miedo! Pedro es el primero en reaccionar y cuestiona la identidad de Jesús. Su actuación es como siempre, modelo de entrega confiada y ejemplo de miedo y poca fe. En la voz, reconoce a su Maestro y sin pensarlo mucho, baja de la barca e intenta caminar sobre las aguas, pero enseguida le entra la duda y el miedo; siente la fuerza del viento y comienza a hundirse.

A muchos de nosotros, nos sucede lo que a Pedro, decimos conocer a Jesús, pero dudamos y tenemos miedo ante las dificultades que se nos presentan en nuestras vidas. Nos falta fe. Tenemos miedo al desprestigio, a la pérdida del poder y al rechazo de la sociedad. Nos tenemos miedo unos a otros. En esta época de violencia e injusticias, nos llenamos de miedo, pero Jesús nos dice: “Hombres de poca Fe, ¿por qué dudan?”

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

¡Jálenle!

¡¡JÁLENLE PA' RIBA!!
¿QUE CREEN? ¿QUE TODO ES
PANES Y PESCADOS? ¡PUES NO!
¡LA CHAMBA SIGUE...!
¡¡ASÍ QUE... FUGA...!!



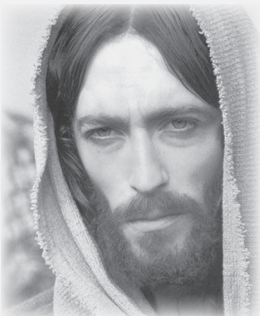
Salmo Responsorial
(Del Salmo 84)

**R/. Muéstranos, Señor,
tu misericordia.**

Escucharé las palabras
del Señor, palabras de
paz para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra
salvación y la gloria
del Señor habitará
en la tierra. **R/.**

La misericordia y la
verdad se encontraron,
la justicia y la paz se
besaron, la fidelidad
brotó en la tierra y la
justicia vino del cielo. **R/.**

Cuando el Señor
nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá
su fruto. La justicia
le abrirá camino al
Señor e irá siguiendo
sus pisadas. **R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Sal. 129, 5)

R/. Aleluya, aleluya

**Confío en el Señor,
mi alma espera y confía
en su palabra.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de los Reyes

(19, 9. 11-13)

Al llegar al monte de Dios, el Horeb, el profeta Elías entró en una cueva y permaneció allí. El Señor le dijo: “Sal de la cueva y quédate en el monte para ver al Señor, porque el Señor va a pasar”. Así lo hizo Elías, y al acercarse el Señor, vino primero un viento huracanado, que partía las montañas y resquebrajaba las rocas: pero el Señor no estaba en el viento. Se produjo después un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Luego vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se escuchó el murmullo de una brisa suave. Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la cueva.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(9, 1-5)

Hermanos: les hablo con toda verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me atestigua, con la luz del Espíritu Santo, que tengo una infinita tristeza y un dolor incesante tortura mi corazón. Hasta aceptaría verme separado de Cristo, si esto fuera para bien de mis hermanos, los de mi raza y de mi sangre, los israelitas, a quienes pertenecen la adopción filial, la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Ellos son descendientes de los patriarcas; y de su raza, según la carne, nació Cristo, el cual está por encima de todo y es Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(14, 22-23)

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se dirigieran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedirla, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba él solo allí. Entretanto, la barca iba ya muy lejos de la costa y las olas la sacudían, porque el viento era contrario. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo andar sobre el agua, se espantaron, y decían: “¡Es un fantasma!” Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: “Tranquilícense y no teman. Soy yo”.

Entonces le dijo Pedro: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua”. Jesús le contestó: “Ven”. Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó: “¡Sálvame, Señor!” Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús diciendo: “Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Tormentas de Verano

Con tanta protección,
con tanta garantía, con tanto amparo,
con tanta defensa, con tanta muralla,
con tanto derecho, con tanto seguro,
con tanto capricho...
estamos mal acostumbrados
a bregar en el mar de la vida.

Y cualquier imprevisto,
ante la incertidumbre del futuro,
el presentimiento de un cambio,
el miedo a lo desconocido,
un dolor fortuito, un accidente...
nos paraliza y produce angustia.

Días hay, es cierto,
en que se nos nubla el cielo y parece
oscurecerse el horizonte de la vida.
Nos sentimos acorralados, amenazados:
los reveses de la vida, los caprichos
de la suerte, los avatares del destino...
son rayos y truenos
sobre nuestras cabezas.

Y en estos momentos donde
Jesús nos dice:
¿Por qué temen, hombres de poca fe?
Sólo es una tormenta de verano.
Después de la tempestad
viene la calma.

Es en estas circunstancias que debemos
decir: ¡Señor, sálvanos!

Ulibarri, FI.